

Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios

Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del cielo están, a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente.

El Deseado de Todas las Gentes. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975, pp. 767.3 (Capítulo: Id, Doctrinad a Todas las Naciones, párrafo 38).